

ADRIANA MINARDI
Universidad de Buenos Aires
CONICET

La configuración ideológica del insularismo en el regionalismo español El caso de *La barraca* de Vicente Blasco Ibáñez

ABSTRACT: This paper aims to study ideological configurations that arise from the effect of insularity in *La barraca* (belonging to the regionalist novel cycle) by Spanish writer Vicente Blasco Ibáñez. One of the main assumptions of this article is that the island effect is a narrative device which suggests regionalism as a class contradiction but also as a form of resistance against urban culture. The author of this article recognizes three rhetorical strategies employed by Ibáñez: mythemes dislocation, analysis of the effect of the Hegelian master / slave relationship, and the dialectic established between totem and taboo. In conclusion, the author focuses on the concept of politically peripheral nationalism.

KEYWORDS: regionalism, the bunkhouse, valencian huerta, peripheral nationalism

Introducción

Pensar la idea de estado, nación o país supone un correlato de formas hechas, lugares comunes o *topoi* de la cultura que la asimilan a campos semánticos propios de lo homogéneo, estructurado y condensado en oposición a lo diverso, lo otro y lo heterogéneo. Esta proyección ideológica que surge con los Estados Nación hacia mediados del siglo XIX, en España siempre se presenta como una paradoja: la del Imperio constituido sobre la diversidad. Su resultado epistémico es el de una historiografía nacional que pretendió negar esa España invertebrada de la que nos hablaba Ortega y Gasset. La postulación de una perspectiva post- o transnacional para el estudio de la literatura supone un cuestionamiento del

paradigma de la historiografía de las literaturas nacionales todavía dominante en los estudios literarios académicos (TOPUZIAN, 2013). Este paradigma implica el trazado de criterios y límites precisos y determinados, de carácter geográfico, lingüístico e histórico, para el estudio de la literatura. Consiste en la agrupación de las literaturas por su lengua, su origen territorial y su ubicación en una periodización basada en las etapas de conformación de los estados-nación modernos, agrupación que sienta también las bases de cualquier intento de elaborar conexiones alternativas, como es evidente en la historia de las literaturas comparadas.

En ese espacio, poco indagado, han quedado relegadas las literaturas regionales, en lengua minorizada y poco funcionales al proyecto de una literatura nacional. La pretensión de homogeneidad remite también a la necesidad de legitimación de un canon literario que deja en posición debilitada el rol de ciertas literaturas que, no obstante, parecen presentarse bajo el simulacro de la ínsula. El insularismo se transforma, de esta manera, en una construcción especular: es el reflejo de la potencia, de la fuerza de la región que caracterizó la conformación cultural de la Península pero también es el peligro de la dinámica de la fragmentación y la amenaza que representa la otredad. El diálogo que mantienen BUTLER y SPIVAK en *¿Quién le canta al estado nación?* (2009) demuestra cómo el estado-nación solo puede reiterar su propia base de legitimación produciendo, literalmente, la nación que le sirve de base del proyecto. Para esto se vale de la expulsión y desposesión de las minorías. En ese proyecto de lo nacional, la doxa juega un papel decisivo y hace intervenir otro concepto problemático, el de comunidad. Enfrentado a su par «sociedad»¹, la comunidad reviste el sentido de ínsula y construye el efecto del nacionalismo *periférico*.

Un caso que nos sirve de ejemplo para pensar la conformación de los insularismos es el contexto español de 1898 (CARDWELL, 1987) y, en especial, la situación de Valencia en la lucha simbólica por la legitimación de una lengua / dialecto y un poder político. La literatura regionalista, y en especial la novela de folletín, nos ofrecen una clave de lectura política sobre el sentido especular de lo que llamaremos el «efecto ínsula». La hipótesis, que esbozaremos en este artículo y tomando como ejemplo la novela *La barraca* de Vicente Blasco Ibáñez (1979), plantea que ese efecto es un recurso narrativo que permite pensar

¹ En esa tensión se muestra en realidad una dialéctica de base entre el sentido de comunidad y el de sociedad. Por un lado, la primera está asociada al *locus amoenus* de la prehistoria y a la arcadia perdida; por otro, la sociedad basa su existencia en el código normativo y mecánico. Así, siguiendo la propuesta de Ferdinand Tönnies (1947), la memoria estaría motivada por un deseo o una «necesidad de comunidad» (FISTETTI, 2004: 137) que conforma asimismo las teorías de la «voluntad esencial» y la «voluntad de arbitrio» (TÖNNIES, 1947: 24). En principio, la comunidad, a diferencia de la sociedad, refiere al sentido vida en común natural. Según Tönnies, la «vida comunitaria» coincide con «la naturaleza de las cosas»: «Comunidad en general la hay entre todos los seres orgánicos; comunidad racional humana, entre los hombres. [...] se olvida que el permanecer juntos está en la naturaleza de la cosa; a la separación le corresponde, por decirlo así, la carga de la prueba» (1947: 45). El sentido de comunidad significa entonces ser conforme a la naturaleza.

el regionalismo como una contradicción de clase pero también como una resistencia a la civilización que impone la cultura urbana. Podemos verlo en tres estrategias retóricas: la dislocación de mitemas, el análisis del efecto hegeliano de la relación amo / esclavo y la dialéctica establecida entre tótem / tabú. La primera supone ver que la intrahistoria que se trama en la novela es producto de la construcción de un relato sostenido en el mito del extranjero y de la muerte que hace que la huerta valenciana, lugar donde se desarrolla la acción, funcione como una isla. El efecto insular que se produce en el texto presupone asimismo el de una perspectiva negativa de la ideología, tal como lo enunciara Karl Marx en «El 18 brumario de Luis Bonaparte», al explicar el determinismo del modo de producción y de la constitución de clases. Ese efecto se produce en la Valencia de fines del siglo XIX y, en especial, en el foco de la «huerta» y la clase de los huertanos. La segunda estrategia está en íntima relación con la construcción del espacio geográfico de la huerta como modo de producción económico y social, que no puede ser entendido sino como espacio ideológico de lucha entre dos clases sociales antitéticas: la del amo que posee la tierra y la del labriego que la trabaja. La última estrategia es la que sostiene que tótem / tabú están imbricados en la producción ideológica del espacio que se vive como clausura pero que mantiene puntos de fuga en la rebeldía del extranjero Batiste en oposición al mito del tío Barret. Finalmente, la conclusión que se deriva del análisis pretenderá ver que la contradicción del efecto insula es también una posibilidad para pensar políticamente el lugar de los nacionalismos periféricos.

La barraca: mito, ideologema, ínsula

En un artículo periodístico, titulado «Pan del alma», de 1900, BLASCO IBÁÑEZ señala lo siguiente: «La misión de los revolucionarios no consiste únicamente en agitar los ánimos sino en educar a los hombres, en difundir la cultura entre ellos pues sin un pueblo culto y consciente, la república arrastraría una vida llena de dificultades» (1982: 42). La guerra de Cuba y el militarismo imperante funcionarán como el contexto en el que se ubican las llamadas novelas del «ciclo valenciano»², donde priman la observación y el realismo y también ciertos ideogramas como el «pan del alma», que veremos con recurrencia transferidos a otros semas con la función de criticar la axiología católica. Así, la crítica se

² Se llama «ciclo valenciano» (BETORET-PARÍS, 1969) al conjunto de novelas que toman como cronotopo el espacio de Valencia y, en especial, el de la huerta. En 1894 funda y dirige el diario *El Pueblo*, que incluía como folletín la novela *Arroz y Tartana*, con la que inicia el ciclo: *Flor de Mayo* (1895), *La Barraca* (1898), *Entre naranjos* (1900), *Sónnica la Cortesana* (1901) y *Cañas y barro* (1902).

conecta con el hipotexto que dio origen a la novela y que nos habla de la diversidad bajo otro mito, el de la «venganza moruna». *La barraca* fue publicada en 1898 como novela folletinesca en el periódico *El Pueblo* pero en realidad tiene su origen en un cuento breve titulado «Venganza morisca» que Vicente Blasco Ibáñez había escrito tres años antes a partir de una experiencia real. Posteriormente apareció como un volumen independiente y, con las traducciones que se hicieron de la novela, fue creciendo la fama. Pero *La barraca* no deja de ser, por más carga poética e impresionista que pudiera tener, una obra social que discute y analiza la necesidad de una reforma agraria, denuncia la crueldad de la lógica amo / esclavo mediante el uso de un naturalismo sórdido a la vez que deconstruye el mito judío-católico de la culpa como fundamento de esa lógica.

El mito que se pone en juego está en relación con los cronotopos³. El principal es el de la huerta donde se encuentra la barraca. Desde este espacio-tiempo sincrónico se establece la lógica amo / esclavo puesto que el personaje del tío Barret no puede continuar pagando el arrendamiento al propietario de la tierra, Don Salvador, y debe marcharse con su familia. Este hecho genera que la barraca se convierta en tótem, según explica Sigmund Freud en *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, de 1913⁴, y, como consecuencia, todos los vecinos de la aldea, con Pepeta y Pimentó como líderes, forman una alianza para impedir que nadie vuelva a trabajar en esa parcela. La lógica de la parcela, en definitiva, no logra ir contra el amo sino contra el nuevo arrendatario, Batiste, quien con su familia (su mujer Teresa y sus hijos Roseta, Batistet y Pascualet) se instalan en la finca y acceden a pagar el arrendamiento correspondiente para poder cultivar el terreno. Esa transgresión que genera el tabú supone el acoso del resto de la comunidad pero no atenta contra el motivo pivote de la estructura social: el dominio del amo. El clímax llega cuando los hijos pequeños de la familia tienen un enfrentamiento con otros niños de la comunidad y Pascualet muere. La culpa es el motivo de un cierto *impasse* en la huerta que termina con el enfrentamiento entre Batiste y Pimentó que genera la creencia mítica de la transgresión al tótem, que lleva a que la barraca sea incendiada y la familia de Batiste abandone el pueblo. El determinismo de la novela se imprime en la modalidad de la barraca y propone un efecto ideológico materialista.

El texto paradigmático de la fundación de la perspectiva negativa de la ideología es el ya clásico estudio de Karl Marx y Friedrich Engels *La ideología*

³ Nos referimos al concepto propuesto por Mikhail BAKHTIN, quien lo define como “the intrinsic connectedness of temporal and spatial relationships that are artistically expressed in literatura” (1981: 84). El concepto refiere a una significación narratológica que conjuga las variables tiempo / espacio.

⁴ Recordemos que el tótem es una figura que representa la unión de un grupo, no por lazos consanguíneos, sino por pertenecer a la misma imagen o figuración simbólica, que puede ser un animal, una planta o una fuerza natural (rayo, fuego). En este artículo la proyectamos como figura ideológica de cohesión social.

alemana, de 1844, y, luego, «El 18 brumario de Luis Bonaparte», de 1855. En dicho estudio, la equivalencia de ideología a falsa conciencia resulta central para la determinación de la estructura económica o base material sobre la superestructura. De alguna manera, esto es lo que se pone en juego en este texto. El folletín sirve de base para pensar la recepción pero también la bajada de línea política puesto que, bajo el recurso de la sentimentalidad, se discuten problemáticas como la distribución de la tierra y la dominación. Si la barraca constituye el centro operativo de la huerta valenciana, no es casual que, como cronotopo, determine las relaciones sociales. En este sentido, veremos a continuación que esa determinación hace imposible la conformación de clase a la vez que facilita la generación de mitemas. El mito se sostiene por el tabú de la muerte que, a su vez, se desplaza en su semántica a los mitemas del trabajo, el temor y el servicio. Si la libertad y la dignidad no se tienen por naturaleza, esta novela refleja el proceso de la relación de dominación y hace de la huerta una microfísica del poder del amo. Los ideogemas no solo muestran el efecto de documentación social del folletín sino también el trabajo estético con otros dos cronotopos que facilitan la dislocación de mitemas.

Cronotopos y dislocación de mitemas

Tres cronotopos se ponen en juego en esta novela: la casa de Copa, la barraca y la escuela. Son nexos articuladores de una visión maniquea del mundo, sostenida por dualidades tales como urbano / rural o cultura / naturaleza. La casa de Copa es el mundo de la pugna en la periferia de la barraca, cuya centralidad conjuga el problema de la constitución de una clase labriega. La escuela, por otro lado, mientras pretende una suerte de evangelización del progreso, se opone a la barraca pero también le sirve de sostén puesto que el maestro no posee título y hace de la doxa su instrumento pedagógico. El sistema de valores de la sociedad agrícola desplaza hacia la figura del otro la condición de amo. En este sentido, operan dos tabúes: el miedo a la muerte y el miedo al extranjero. La única manera de ejercer el totemismo es por los mitemas que este texto termina dislocando. El servicio y el trabajo se conjugan en la moral conservadora que se denuncia por la muerte de un inocente, el pequeño Pascualet, a quien irónicamente se describe como «el obispo» o como una «oveja». El temor, en cambio, se sostiene por la lucha en el interior de la clase. La escuela y la casa de Copa son los cronotopos del primer mitema mientras que la barraca misma simboliza el modo de producción y su relación determinante de la conciencia. Puede observarse en el rol de las mujeres, Roseta y Rosario, en clara disyuntiva respecto de lo urbano / rural pero también juega un papel principal el relato oral

sobre el tío Barret (especialmente, en el capítulo II) que hace que la familia esté condicionada materialmente por los límites de la barraca y del arrendamiento. Señala Arturo Fox:

Geográficamente hablando, la huerta valenciana que sirve de escenario físico a *La barraca* no es más que un llano aldeaño a la capital, de tierras fértiles e intensivamente cultivadas. Socialmente, en cambio, constituye un islote supercodificado de prescripciones y prohibiciones que reflejan en buena medida el sistema de valores característico de una sociedad agrícola profundamente conservadora.

Fox, 1992: 2

La barraca no es solamente un escenario, un espacio o un marco de codificaciones. Constituye un islote semántico, basado en su condición de modo de producción económica, social y cultural. La relación es dialéctica puesto que determina, y no solo refleja, unas determinadas condiciones de existencia. Lo que diferencia a esta novela de otras del regionalismo costumbrista es su capacidad de denuncia ideológica. No existe el planteo hacia el amo sino hacia la imposibilidad de constitución de clase en sí y para sí que la barraca refleja. La crítica articula la esfera intelectual en oposición a la sabiduría popular. La primera, paradójicamente, no es la preferencia del narrador; en cambio, la segunda, representada por el personaje del tío Tomba, trabaja con la intertextualidad del mito griego de Tiresias y hace posible que ese «pastor ciego» sea quien, en realidad, pueda ver la hipótesis que sostiene la ideología del texto social: la relación amo / esclavo, en términos hegelianos.

Amo / esclavo: ser conforme a ley

La imposible rebeldía de los huertanos hacia el amo, representado por Don Salvador, hace que los labriegos terminen responsabilizando de la acción del amo a Batiste, quien se vuelve «el extranjero». El único momento de aparente unidad de la clase sucede cuando muere Pascualet y la comunidad se siente culpable. Dura un breve lapso para que las acciones comiencen nuevamente contra la familia Batiste. En la «Dialéctica del amo y el esclavo» (HEGEL, 1981), la pregunta central es la que indaga acerca del reconocimiento puesto que la lucha por reconocer(se) en el otro trae el problema de la autoconciencia. La barraca constituye un espacio totémico determinado por la lucha por el respeto, que se gana arriesgando la vida ya que, como mencionamos anteriormente, la libertad y la dignidad no se tienen por naturaleza. En esa lucha de dominio, el amo solo es reconocido, por eso en esta novela el personaje de Don Salvador

no se involucra ni forma parte del sistema de la barraca. El amo tiene autoconciencia, tiene propiedad y tiene linaje. El esclavo no, por eso queda sumergido en el «horizonte de la vida». El esclavo solamente tiene la función de reconocer al amo, por eso está sumido en los mitemas que facilitan el reconocimiento por el temor, el trabajo y el servicio. En este sentido, se establece una doble mediación: el amo mediatiza su relación con la vida a través del esclavo por el mitema del trabajo y del servicio; y mediatiza la relación con el esclavo a través de la naturaleza por el mitema del temor, puesto que se convierte en un objeto o se animaliza. El esclavo no va contra su condición de esclavo sino contra su clase, por eso el punto de fuga del temor lo constituye la visión retrospectiva del relato del tío Barret y hace que el problema de la lucha esté intrínsecamente conectado al sentido de apropiación del espacio que constituye una metáfora de la isla. El hecho de que Batiste sea echado de la huerta porque la comunidad decide incendiarla, no hace más que reforzar el sentido de islote y el problema clasista que el texto plantea. La condición de esclavo es intocable, como la barraca misma.

En vano Batiste gritará hacia las barracas cercanas en petición de ayuda para apagar el incendio que consume su edén; el carácter inviolable de estas tierras, que hasta ahora le había protegido, se le presenta ahora en una nueva y horrenda dimensión: nadie, por supuesto, acudirá en su socorro. Él y los suyos adquieren por fin, demasiado tarde, plena conciencia de que el paradisiaco vergel de su creación ha sido erigido en «el vacío del odio».

BLASCO IBÁÑEZ, 1979: 233

La legalidad que constituye el ser de la clase labriega pone en evidencia que los opuestos solo sirven a la funcionalidad del dominio del amo. Su conformación sistémica y sincrónica hace del tótem la contracara del tabú. Es su continuidad lo que regula el ámbito de la ley en la comarca. El ser conforme a la ley de la naturaleza / comarca / comunidad supone la doble mediación y el predominio del amo. Será el personaje del tío Tomba, quien profetizará el desenlace, justamente en el dialecto valenciano y no en la lengua castellana:

Y el pastor llamó a su rebaño, le hizo emprender la marcha por el camino, y antes de alejarse se echó la manta atrás, alzando sus descarnados brazos, y con entonación de hechicero que augura el porvenir o de profeta que husmea la ruina, le gritó a Batiste: —*Creume, fill meu: ¡te portarán desgrasia!*

BLASCO IBÁÑEZ, 1979: 63

No es casual que sea el dialecto el que mueve la fuerza de la predestinación. Este aviso articula todo el sistema de prohibiciones y configuraciones simbólicas de lo sagrado que la barraca como modo de producción ideológica genera.

Tótem / Tabú

Las relaciones entre el totemismo y los tabúes que presenta la novela van regulando la trama a la vez que proporcionan el efecto intemporal o sincrónico de la estructura que la sustenta. De esta forma, el uso dialectal y la presencia del factor rural favorecen el simulacro del islote. El totemismo hace referencia al simbolismo sagrado de la barraca que se conecta con la intrahistoria de la comarca, mientras que los tabúes se sintetizan en la ocupación de la barraca por parte de la familia Batiste y abarcan los mitemas que analizamos anteriormente. El totemismo se opone a la ciudad de Valencia, ámbito industrial que se alimenta de la huerta. Las dualidades ya analizadas por Arturo Fox (1992) identifican una serie metafórica de lo sagrado / limpio / puro a lo demoníaco / sucio / putrefacto. No obstante, si bien las metáforas de la enfermedad que caracterizan a la ciudad son explícitas, la serie de la vitalidad que propone el totemismo también se agota en la ironía que produce cuando asesinan a Pascualet. La moralidad que constituye la barraca como tótem termina destruyéndose con la muerte de un inocente. Ese hecho de sangre se une al relato del tío Barret y constituye un tabú porque el esclavo ha ido contra el amo; es decir, la naturaleza ha ido contra el hombre.

La muerte del niño es el elemento contracultural en *La barraca*. Con ese hecho parecen anularse los simulacros del totemismo y el tabú. También en esa muerte parecen conjugarse todos los cronotopos de la novela: la taberna de casa de Copa, la escuela y la barraca. En este sentido, si en la escuela de don Joaquín (DE GREGORIO, 1998) el método es el «moruno», entonces la venganza tiene lugar a partir de la muerte del pequeño: «Allí imperaba el método moruno: canto y repetición, hasta meter las cosas con un continuo martilleo en las duras cabezas» (BLASCO IBÁÑEZ, 1979: 106). En un proceso de repetición sin variación, también los mitemas se suceden y eso hace imposible que la muerte tenga, en realidad, un sentido de integración: la violencia, la amenaza y el exilio hacen que la muerte de Pascualet no haya cambiado nada y que la sincronía de la barraca sea inmóvil, como la relación entre el amo y el esclavo. La repetición, incluso, de la explicación de los habitantes de la huerta para proteger a Pimentó favorece ese lazo entre el tabú y el totemismo de la huerta: «Todos recitaban la misma lección. Hasta viejas achacosas que jamás salían de sus barracas declararon que aquel día, a la misma hora que sonaron los dos tiros, Pimentó estaba en una taberna [...]» (1979: 45). El hecho servirá para comprender los sustratos ideológicos de la huerta: así, el catolicismo es un referente que, una vez superado el elemento de la culpa, abre los tabúes de la muerte y del miedo al extranjero:

Algo se había enfriado el afecto que mostraron todos los vecinos al enterrar al pequeño [Pascualet]. Según se amortiguaba el recuerdo de aquella desgracia, la gente parecía arrepentirse de su impulso de ternura y se acordaba otra vez de la catástrofe del tío Barret y la llegada de los intrusos.

BLASCO IBÁÑEZ, 1979: 183

El *impasse* de la culpa es definitivamente superado por el orden sincrónico de la huerta y los tabúes terminan siendo la contracara del tótem que la barraca simboliza para la comunidad. La modalidad regionalista que el texto proyecta implica reconocer un trabajo textual con el dialecto valenciano (SUÁREZ, 1981). Pero ya no se trata de una influencia del costumbrismo regionalista sino más de un híbrido que involucra también al naturalismo (BESÓ PORTALÉS, 2006), al impresionismo y al folletín como género discursivo de claro sello político.

Conclusiones

El presente artículo se propuso estudiar un elemento poco reconocido en *La barraca*: las configuraciones ideológicas a partir del efecto de insularismo. La metáfora de la ínsula se plasma en el texto a partir de su construcción en tanto «islote semántico». El efecto que imprime a la obra es un recurso narrativo que permite afirmar entonces que el regionalismo no es un elemento pictórico o anecdótico de la obra sino que sirve para señalar una contradicción de clase. Esa contradicción se sustenta por la presencia de la lógica dialéctica amo / esclavo y los mitemas que el texto pretende dislocar, así como en la oposición tótem / tabú que le sirve de estructura narrativa a la novela: una primera parte retrospectiva hasta la muerte de Pascualet y, una segunda, hacia el final, en el que se produce el incendio de la barraca y el exilio de la familia Batiste. El efecto ínsula, no obstante, nos permite pensar el lugar de los nacionalismos periféricos en plena crisis de identidad de la España de fines de siglo XIX.

Bibliografía

- AA.VV., 1998: *Vicente Blasco Ibáñez 1898—1998. Centenario de La barraca*. Generalitat Valenciana, Diputació de València, Ajuntament de València.
- ALTHUSSER Louis, 1999: *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- BAKHTIN Mikhail, 1981: "Forms of Time and the Chronotope in the Novel". In: Michael HOLQUIST, ed.: *The Dialogic Imagination*. Austin, University of Texas, 84—258.
- BAROJA Pío, 1976: «Blasco Ibáñez». En: IDEM: *Obras Completas*. Vol. V. Madrid: Biblioteca Nueva.

- BESÓ PORTALÉS César, 2006: «Vicente Blasco Ibáñez y el Naturalismo». *Espéculo*, nº 31.
- BETORET-PARÍS Eduardo, 1969: «El Caso Blasco Ibáñez». *Hispania*, Vol. 52, nº 1.
- BLASCO IBÁÑEZ Vicente, 1979: *La barraca*. Valencia: Círculo de Lectores.
- BLASCO IBÁÑEZ Vicente, 1982: «Pan del alma». En: Paul SMITH, ed.: *Los mejores artículos de Blasco Ibáñez*. Valencia: Editorial Prometeo, 39—42.
- BUTLER Judith y SPIVAK Gayatri, 2009: *¿Quién le canta al estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires: Paidós.
- CARDWELL Richard Andrew, 1987: «Blasco Ibáñez, la protesta social y la generación del noventa y ocho: una contribución al debate». *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXIII.
- DE GREGORIO Alicia, 1998: «La función del cronotopo de la escuela y el tema de la educación en *La barraca* de Blasco Ibáñez». *Espéculo*, nº 9.
- FOX Arturo, 1992: «Estructuras totémicas en *La barraca* de Blasco Ibáñez». *Hispania*, Vol. 75.
- HEGEL Georg Wilhelm Friedrich, 1981: *Fenomenología del Espíritu*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- SUÁREZ Bernardo, 1981: «La creación artística en *La barraca* de Blasco Ibáñez». *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 371.
- TOPUZIAN Marcelo, 2013: «La literatura mundial como provocación de los estudios literarios». *Dispar*, nº 1.

Síntesis curricular

Adriana Elizabeth Minardi es Doctora por la Universidad de Buenos Aires e Investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) con un proyecto personal sobre la producción literaria de Manuel Azaña y Ernesto Giménez Caballero. Ha publicado trabajos sobre la producción ensayística y narrativa de Juan Benet en diversas revistas académicas con referato y participó como editora y autora del libro *La escritura íntima de Manuel Azaña*. Tiene un total de 32 artículos publicados en revistas indexadas (CIRC-LATINDEX Y QUALIS CAPES) y 10 capítulos de libros (5 nacionales y 5 internacionales). Es docente de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora del Instituto de Filología y Literaturas hispánicas «Dr. Amado Alonso». Ha publicado *Los mensajes de fin de año de Francisco Franco. Un análisis ideológico-discursivo*, por la editorial Biblos, 2010, y *Memoria, historia, discurso. Variaciones sobre algunos ensayos benetianos*, 2013. Es investigadora externa del proyecto «La memoria novelada» de la Universidad de Aarhus, Dinamarca, y directora del proyecto PICT «Memoria, Escritura, Retórica política. Manuel Azaña y Juan Benet. Derroteros críticos de la paradoja hispánica». Integra los proyectos de investigación «Transnacionalidad literaria: una aproximación», bajo la dirección del Dr. Marcelo Topuzian, en carácter de investigadora formada, y «El archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Un caso de comunidad discursiva», bajo la dirección de la Dra. María Alejandra Vitale, también como investigadora formada. Sus áreas de trabajo son la literatura española contemporánea y el análisis del discurso, con especial foco en temas como la relación retórica / política, la memoria discursiva y la construcción del ethos. Ha sido becaria de la Fundación Carolina y ha dictado conferencias en la Universidad de Aarhus, en la Universidad de Kassel, de la que también ha sido becaria posdoctoral, y en la Universidad Federal de Río Grande do Sul en el equipo del SEAD (Seminario de Estudios en Análisis del Discurso). Integra actualmente el comité de redacción de la revista *Filología* (CIRC-LATINDEX) y es asistente editorial de la revista *Rétor* (CIRC) así como vocal de la Asociación Argentina de Retórica y de la Asociación Iberoamericana de Ecocrítica.